**25 de abril de 2022**

**Comisión de Asuntos de Vida y Familia del Senado de PR**

**Proyecto PS 693**

**Mi testimonio como sobreviviente****, Edna Aubray**

Mi nombre es Edna Aubray, tengo 43 años, soy casada, estoy junto a mi esposo hace 23 años, tenemos un hijo de 21 años y una hija de 19 años, aunque llevamos un hermoso matrimonio, y vivimos en un hogar lleno de amor, donde Dios el centro, mi vida no siempre fue feliz.

Y hoy estoy aquí, para compartir mi experiencia con ustedes, ¡¡¡y para ser la voz de muchas mujeres que hoy no están aquí!!! Mujeres que llevan el dolor y la vergüenza que las ha llevado a callar por años, y como yo a esconder este suceso de la vida, que preferiríamos olvidar y que deja marcas permanentes en el corazón.

Quiero comenzar explicando las diferentes maneras que el aborto ha tocado mi vida, comenzando con mis padres. Mi mamá quedó embarazada a los 21 años y mi papá tenía 19, pensaron que lo mejor era abortarme ya no estaban preparados para tener un bebe, al llegar a la clínica de aborto, pensando que tenía 2 meses de gestación, se enteraron que tenía 5 meses, y la clínica no practicaba ese tipo de aborto, pues estamos hablando de un bebé ya formado. Se fueron y trataron otros medios que no dieron resultado, por lo cual, gracias a la voluntad de Dios, y a la prohibición de practicar aborto a ese tiempo de gestación, nací el 27 de noviembre del 1978.

Crecí siendo anti-aborto, pues sabía mi historia, pero te enseñan que es tu cuerpo y es tu decisión, así que terminé cambiando mi forma de pensar. Comencé a tener sexo a temprana edad y a los 17 años quedé embarazada por primera vez, luchando con mi forma de pensar, porque dentro de mí estaba en contra de abortar. Espere tres meses para tomar la decisión, pues tenía temor en como podría salir adelante siendo tan joven y con un bebé, tenía miedo al “qué dirán”, a lo que mis padres dirían, pero aun así con todas las luchas que tenía en mi interior, decido ir a una clínica de aborto. Siendo menor de edad, sin un sonograma que me dejara ver que tenía en mi vientre, el cual me hubiese dejado ver que tenía un bebé formado, y tal vez hubiera cambiado de opinión. Pase a esa sala, mejor llamada carnecería, porque eso es lo que ocurre en esas clínicas, entre sin saber bien cual sería el procedimiento, sin nadie pedirme el consentimiento de mis padres, y me practique mi primer aborto. Sin saber lo que vendría después, simplemente llegue, pague, firme un recibo, me cambie y me subí a una camilla, donde terminaría con la vida de mi bebé, sin saber las consecuencias que traería a mi propia vida.  
  
Acto que repito en dos ocasiones más a mis 19 años, donde en la tercera ocasión, por poco pierdo mi vida en esa camilla, ya que estaban funcionando por planta eléctrica, y el proceso duró más de lo normal y aun después de haberme visto afectada de salud, no se me proveyó ayuda adicional.  
  
Me sentía mareada, perdí las fuerzas, perdí mi color, me sentaron apresuradamente, me repetían “no te puedes dormir”, mientras le decían al doctor que me había practicado el aborto, “¡se nos está yendo!”  
Me pusieron a oler alcohol y luego me pasaron a una butaca para reposar un rato, y me enviaron a mi casa.

Y todo esto estaba pasando sin mis padres saberlo.  
  
Tome esta decisión más de una vez, sin pensar lo que traería a mi vida, sin conocer lo que eran los síntomas post-aborto. Donde una de esas secuelas son patrones de autodestrucción, los cuales sin saberlo llegaron a mí vida. Comencé a vivir sin frenos, en descontrol y destrucción!!!  
  
Hoy soy madre post abortiva de un hijo y una hija maravillosa, al ver los primeros sonogramas a las 6 semanas gestación de ambos, vi un corazón latir, antes no había tenido esa experiencia, a los 3 meses del embarazo de mi hijo mayor, me hice un sonograma donde pude ver que era un varón y donde pude ver un bebé formado, lo que me remontó a mis 17 años, donde me practiqué mi primer aborto en el cual tenía el mismo tiempo de gestación, pero sin saber que tenía en mi vientre una bebé formado.  
  
Hoy y aun con el pasar de los años, pienso en mis otros 3 hijos, pienso en la edad que tendrían, si les hubiera dado la oportunidad de vivir, si hubiera tenido opciones y alternativas que me hubieran permitido ver el camino más claro. Pienso en quienes y como serían…

Hay muchas mujeres hoy confundidas y sin alternativas como lo estuve yo, pero no tienen que pasar por esto, y no tienen que arrastrar en sus espaldas y en sus vidas las consecuencias, físicas, emocionales y mentales por las que muchas pasamos luego de un aborto.

Por eso es que en mi corazón está el deseo ferviente de que el aborto se regule, que se les pueda explicar el proceso y las consecuencias, que puedan ver a su bebé y escuchar sus latidos, para que sepan que ahí hay vida y que tengan tiempo para pensar bien en que hacer.  
  
Si yo hubiera tenido esa oportunidad, estoy segura que hubiera decidido diferente.  
  
Decidí hacer pública mi experiencia, y son muchas las mujeres que me han enviado mensajes de dolor por este gran secreto que han callado por años y que aun al pasar de los años no han podido superar la secuela que esta experiencia les trajo y viven en culpabilidad y han llevado este dolor solas y en silencio.

A mí me ha tomado trabajar en mi vida, con sanidad interior, ayuda profesional, y poder perdonarme, porque cuando me hice consiente de lo que había hecho, supe que era una asesina, pero cometí tres veces un asesinato que hoy vemos como normal, que a muchos aplaudimos y que consentimos, sin entender que nos convertimos en asesinos de nuestros propios hijos, tan vilmente como el que levanta un arma en contra de alguien, pero a esos los encarcelamos y muchos decimos que no merecen el perdón, pero que nos hace diferentes a ellos? ¿Qué lo hacemos legal?,

¿Qué es mi cuerpo y es mi decisión? ¿Qué nos hace diferente a cualquier otro asesino? No es nuestro cuerpo, porque es una vida dentro de mi vida, porque su corazón late. Si mis padres hubieran podido practicar aquel aborto, yo no estaría aquí y mis hijos tampoco.

Es tiempo de despertar y ver las cosas como son, yo he vivido los estragos que el aborto provoca en la vida de los que se lo practican y lo crean o no, es real.

Espero que mi testimonio pueda ayudarles a tomar la decisión correcta de votar en favor de la vida de TODOS y del PS683.

Edna Aubray